

REGENERACIÓN URBANA EN PRO DE UNA CIUDAD SOSTENIBLE. URBAN REGENERATION FOR A SUSTAINABLE CITY.

López Gómez Ondina Estefania

<https://orcid.org/0009-0008-7739-0760>

Resumen

La regeneración urbana es, en esencia, un proceso holístico que enfrenta diversos retos de forma concurrente, con el objetivo de desarrollar ciudades más habitables, sostenibles y justas. Su importancia se fundamenta en su habilidad para convertir zonas degradadas en entornos dinámicos y prósperos que favorecen a toda la comunidad.

La ciudad, requiere de una integración armoniosa con la capacidad de carga del entorno natural, una escala y estructura urbana compacta, una reorganización de las actividades que favorezcan la interacción social y la superposición de funciones, un metabolismo urbano que incrementé la regeneración integral, la eficiencia urbana y la calidad propia de la biodiversidad y del espacio público. Se vislumbra entonces el potencial que ofrece el Proyecto Urbano para lograr intervenciones urbanas sostenibles. Ya que se plantea como una reformulación, un proyecto integral y de vida urbana basado en nuevas capacidades económicas, sociales y ambientales.

Abstract

Urban regeneration is, in essence, a holistic process that addresses various challenges concurrently, with the goal of developing more livable, sustainable, and equitable cities. Its importance lies in its ability to transform degraded areas into dynamic and prosperous environments that benefit the entire community.

The city requires harmonious integration with the carrying capacity of the natural environment, a compact urban scale and structure, a reorganization of activities that favor social interaction and the overlapping of functions, and an urban metabolism that increases comprehensive regeneration, urban efficiency, and the inherent quality of biodiversity and public space. This reveals the potential offered by the Urban Project to achieve sustainable urban interventions, as it is presented as a reformulation of a comprehensive urban life project based on new economic, social, and environmental capabilities.

Palabras clave: regeneración Urbana, espacios públicos, metabolismo urbano, calidad de vida urbana, Sostenibilidad.

Keywords: Urban regeneration, public spaces, urban metabolism, urban quality of life, Sustainability.

INTRODUCCIÓN

La regeneración urbana constituye un proceso integral orientado a revitalizar zonas urbanas que se encuentran deterioradas o subutilizadas, con el objetivo de mejorar tanto la infraestructura física como la calidad de vida de sus habitantes. Este proceso puede abarcar la creación de espacios verdes, la optimización del transporte público y la promoción de actividades económicas y culturales. Asimismo, se centra en la inclusión social y la sostenibilidad ambiental. No solo transforma las ciudades en un sentido físico, sino que también puede generar un impacto positivo en la cohesión social y en el desarrollo económico de la comunidad. Al mejorar el entorno urbano, se facilita la atracción de nuevas inversiones y se fomenta un sentido de pertenencia entre los residentes.

La infraestructura constituye un elemento fundamental en el proceso de regeneración urbana, ya que establece el soporte necesario para llevar a cabo las mejoras en las zonas urbanas. A continuación, se presentan algunos aspectos esenciales vinculados a la infraestructura en iniciativas de regeneración urbana.

- Renovación de Edificaciones.
- Mejora del Transporte Público
- Espacios Públicos y Áreas Verdes
- Servicios Públicos
- Gestión de Residuos

Estos aspectos no solo optimizan la funcionalidad y la estética de las áreas urbanas, sino que también contribuyen a un entorno más saludable y sostenible para los habitantes. La regeneración de la infraestructura urbana es fundamental para desarrollar ciudades resiliente y dinámicas que puedan enfrentar los desafíos del futuro.

La sostenibilidad constituye un pilar esencial en el proceso de regeneración urbana, enfocándose en la creación de entornos urbanos que sean responsables

desde el punto de vista ecológico, viables económicamente y socialmente inclusivos. Algunos aspectos fundamentales de la sostenibilidad en la regeneración urbana son las Energías Renovables, Eficiencia Energética, Gestión de Residuos, Movilidad Sostenible, Espacios Verdes y Biodiversidad entre otras.

La incorporación de la sostenibilidad no solo beneficia la protección del medio ambiente, sino que también promueve la creación de ciudades más saludables y habitables para todos sus habitantes. Es fundamental lograr un equilibrio entre el crecimiento urbano y la conservación de los recursos naturales. El planteamiento se enfoca en mirar la ciudad de otra manera, buscar formas de intervención integral y sostenible, que apunten a mejorar la calidad de vida, y que permitan hacer más vivible la cotidianidad urbana.



Se proyecta la sostenibilidad como una nueva visión en el pensar e intervenir el espacio urbano. Que integre de forma equilibrada las dimensiones de la sostenibilidad. La experiencia desarrollada por el Proyecto Urbano, contempla la articulación de las variables de los sistemas formales y funcionales que conforman en sistema urbano, al tiempo que conjuga la gestión, la planificación y el diseño urbano como las principales herramientas para lograr una intervención urbana enfocada en la mejora continua de la calidad de vida.

Regeneración Urbana

La regeneración urbana se refiere al avance que experimenta una ciudad como resultado de iniciativas de renovación local, las cuales están vinculadas a la calidad de vida de sus habitantes (Tello C. & Aguilar A., 2013). En otras palabras, se trata de procesos de transformación de espacios que permiten a los ciudadanos mejorar su calidad de vida.

Según Rojas (2004), la mejora y renovación de espacios requieren acciones sobre el entorno construido que abarcan no solo una dimensión física, sino también económica y social. Por lo tanto, los proyectos destinados a la recuperación de áreas urbanas deben equilibrar las intervenciones de preservación, reemplazo o transformación de estructuras físicas, con el fin de alcanzar objetivos de desarrollo socioeconómico y aprovechar así el potencial existente. En términos más amplios, la regeneración o recuperación de un área urbana es “un proceso mediante el cual se fomenta el uso óptimo en términos sociales y económicos de una zona urbana central que sufre deterioro social, económico y físico, así como la infrautilización de sus activos, edificios, suelo, infraestructura o espacios públicos” (Rojas, 2004, pp. 17).

De acuerdo con lo mencionado, el desafío de la regeneración urbana consiste en mejorar las condiciones de vida en el tejido urbano actual sin provocar el desplazamiento de los habitantes. La mejora de los aspectos urbanos conlleva un incremento en el valor del suelo, una mayor productividad y mejoras en la conectividad tanto a nivel de barrio como de ciudad, como resultado de la reintegración de áreas que presentan deficiencias o que se encuentran en estado de deterioro. (Ayuntamiento de Madrid, 2016).

Además, es fundamental la colaboración de actores tanto públicos como privados en un proyecto urbano integral que busque la transformación y el desarrollo de la zona. Este esfuerzo debe orientarse a mejorar la imagen del área, beneficiando a sus residentes y atrayendo a nuevos usuarios. En este contexto, los actores públicos tienen la responsabilidad de mejorar la infraestructura de los espacios públicos, mientras que los actores privados deben fomentar iniciativas de desarrollo que sean rentables en la región (Rojas, 2004).

Carrión F. y Hanley L. (2005) argumentan que al implementar proyectos de renovación urbana en espacios públicos que son ejes centrales de la ciudad, las autoridades logran aumentar su legitimidad, se refuerza el patrón de urbanización y se estimula el sentido de pertenencia entre los habitantes, además de contribuir, en algunos casos, al desarrollo económico de la ciudad. Además, se enfatiza que las iniciativas de renovación urbana deben incluir procesos de participación comunitaria.

Según Borja y Muxi (2000), la revitalización de los espacios públicos debe contemplar diversas acciones:

- Recuperar los centros históricos deteriorados mediante la apertura de calles y plazas, incorporando elementos recreativos y comerciales en espacios al aire libre como ferias y exposiciones. Se debe fomentar el uso peatonal y mejorar las calles existentes para crear una percepción de mayor seguridad.
- Transformar las vías en zonas para bulevares, jardines, terrazas y áreas de encuentro y paseo.
- Optimizar los jardines, el mobiliario urbano, la iluminación y el equipamiento sociocultural en los alrededores, así como en las calles y plazas de los barrios, con el fin de elevar la calidad urbana y el uso colectivo.

La mejora de los espacios públicos exige una serie de intervenciones:

La más relevante es la asignación adecuada de los usos del espacio en las calles, equilibrando los usos peatonales, la circulación y el estacionamiento de vehículos, así como la instalación de actividades comerciales en la vía pública. Esto también incluye mejoras en el mobiliario urbano, pavimentos y señalización, así como la creación de nuevos espacios públicos para el ocio y el esparcimiento en áreas con alta densidad de edificación (Rojas, 2004, pp. 38).

Uno de los aspectos más significativos en la recuperación de espacios es el fomento de las economías locales, que permita generar empleo e ingresos en beneficio de los residentes. Por lo tanto, uno de los objetivos de toda planificación de regeneración urbana es impulsar el crecimiento económico, basado en las actividades existentes en la zona y en las nuevas propuestas que puedan hacer el sector más atractivo (Rojas, 2004).

Entre los desafíos que surgen al implementar proyectos de regeneración urbana, según el Ayuntamiento de Madrid (2016, pp. 9-15), se encuentran:

- Reforzar las centralidades periféricas mediante la ejecución de dinámicas sociales y económicas, así como la incorporación de elementos inclusivos y valores culturales.
- Fomentar el desarrollo de economías locales, enfocándose en la reactivación económica de los barrios, basándose en las actividades tanto formales como informales que se llevan a cabo en el sector.
- Implementar equipamientos que actúen como elementos de cohesión, entendidos como conectores del tejido urbano, facilitando la creación de espacios de encuentro para la participación social y el desarrollo de la identidad.
- Aprovechar espacios vacíos y en desuso para satisfacer las demandas urbanas. El aprovechamiento de áreas abandonadas contribuye a mejorar la funcionalidad del sector existente, identificando oportunidades que pueden ser reactivadas.

- Rehabilitar espacios públicos que incrementen la calidad de vida y fortalezcan la identidad del territorio, promoviendo la memoria y el sentido de pertenencia. Estos espacios deben incentivar la movilidad peatonal, ciclista y colectiva, así como la participación vecinal y la gestión responsable de los recursos.
- Restablecer la continuidad del espacio público sin obstáculos, para mejorar la conexión y cercanía, e incluir infraestructura verde urbana que contribuya al sentido de comunidad, salud y medio ambiente.
- Rehabilitar viviendas siguiendo criterios de accesibilidad universal y reducción del consumo de recursos.

Por lo tanto, la relevancia de impulsar proyectos de regeneración urbana radica en la recuperación de espacios que han sido abandonados o subutilizados, generando una diversidad de impactos sociales, económicos y urbanos en beneficio de la comunidad. Todo esto con el objetivo de alcanzar una mayor cohesión social, a través de la utilización de diversos medios y acciones cuya implementación permita revitalizar esos espacios, priorizando la participación ciudadana. Esto debe hacerse considerando las necesidades de la comunidad y su involucramiento en la gestión del espacio para lograr un impacto efectivo.

Espacio Público.

El espacio público constituye un ámbito físico, simbólico y político dentro de la ciudad (Borja J. & Muxi Z., 2000). Además, se erige como uno de los principales elementos de conexión en el entorno urbano. Se sitúa en la intersección de lo urbano y lo social, propiciando procesos de interacción y expresión ciudadana. Su relevancia radica en el uso colectivo, buscando preservar la cohesión de la ciudad y promoviendo la construcción de una memoria colectiva que se manifiesta en la identidad, lo que a su vez fomenta el derecho a la ciudad para todos sus habitantes (Borja J., 2012).

En este sentido, el espacio público implica un dominio accesible, un uso social compartido y una multifuncionalidad, siendo la accesibilidad una de sus características más destacadas. De acuerdo con Jacobs J. (2011), esto ayuda a mitigar problemas urbanos como la segregación y la inseguridad, convirtiéndose en un lugar de encuentro, aprendizaje y reconocimiento para quienes lo utilizan en su vida cotidiana. Según Borja J. & Muxi Z. (2000), el espacio público facilita la materialización de las relaciones entre los ciudadanos y su entorno urbano. Estas relaciones se manifiestan en calles, parques, plazas y otros lugares de encuentro, lo que gradualmente fomenta una apropiación colectiva por parte de la ciudadanía.

Por lo tanto, el espacio público se considera un indicador de la calidad urbana, ya que refleja la calidad de vida de las personas y de la comunidad, además de ser una herramienta de política urbana que permite la construcción y renovación de los tejidos urbanos (Borja J. & Muxi Z., 2000).

Es fundamental destacar que el espacio público es el ámbito donde se gestiona el desarrollo social, y según Borja J. & Muxi Z. (2000), debe garantizar de manera equitativa la apropiación por parte de diversos colectivos sociales y culturales. Así, más allá de la infraestructura en sí, lo más significativo son las personas que lo utilizan y cómo el diseño urbano facilita su uso. En este contexto, alentar a la población a realizar sus actividades cotidianas en los espacios públicos es esencial.

Más allá de los aspectos de diseño urbano, arquitectónico y estético, se busca que las personas utilicen y se apropien del espacio. Las actividades al aire libre que se llevan a cabo en los espacios públicos se clasifican en tres categorías (Gehl, 2006, pp 17-21):

1. Actividades necesarias, que se realizan por obligación, como desplazarse hacia el trabajo o la escuela, moverse de un lugar a otro, hacer filas o esperar el autobús. Estas actividades están relacionadas con el caminar y son parte de la rutina diaria, llevándose a cabo independientemente de las condiciones.

2. Actividades opcionales, que se llevan a cabo por placer cuando se dan las condiciones adecuadas, el deseo y el tiempo para realizarlas. Ejemplos de estas son pasear, sentarse a leer u observar a las personas, y disfrutar de las vistas. Estas actividades solo se realizan si las condiciones son favorables en cuanto a tiempo y lugar.

3. Actividades sociales, que se desarrollan en compañía de otras personas, son espontáneas y dependen de la presencia de otros, como reunirse en grupos, conversar o jugar. También se les conoce como actividades resultantes, ya que surgen en relación con otras actividades que tienen lugar en el mismo espacio y que se originan a partir de intereses compartidos.

El espacio público se define por su uso social. Las personas utilizan estas áreas no solo como pasajes, sino como puntos de encuentro para llevar a cabo diversas actividades. Como señala Whyte (1980), para revitalizar un espacio se pueden incorporar elementos naturales, como conectar áreas verdes con zonas para sentarse y descansar, espacios donde el agua sea accesible, y áreas de comida bien diseñadas. Además, es importante relacionar el espacio público con la calle, que actúa como una ventana a las actividades que se pueden observar y realizar, invitando a la gente a entrar y utilizar esos espacios. Según el autor, este tipo de estímulos fomenta un vínculo social entre las personas, alentándolas a intercambiar ideas. Otros ejemplos de estímulos pueden incluir artistas callejeros, músicos y esculturas al aire libre, entre otros.

Calidad de vida urbana.

La complejidad del término "calidad de vida" permite considerar a la calidad residencial o calidad urbana como un aspecto parcial del mismo, al igual que otros con los que encuentra a su vez relacionada la calidad de vida, y no como un aspecto periférico. Conceptuar la "calidad de vida urbana", dependerá de la perspectiva con la cual se afronte el tema. Algunos enfoques lo asocian con indicadores básicos relacionados con infraestructura, equipamiento, servicios, etc. Sin embargo, esta perspectiva está más asociada al término de pobreza y no necesariamente a calidad de vida urbana.

La calidad de vida es un concepto relativo que depende de cada grupo social y de los que éste defina como su situación ideal de bienestar por su acceso a un conjunto de bienes y servicios, así como el ejercicio de su derecho al respecto de sus valores. De acuerdo con los ideales de cada grupo social es que se identifican las determinantes en materia de bienestar. Dado que hay sociedades más desarrolladas que otras, los estándares de bienestar son diferentes evidentemente.

En el caso de las sociedades que ya han resuelto sus necesidades básicas, en término de bienes y servicios, sus objetivos de bienestar se orientan más hacia la realización personal, familiar y profesional del grupo social. En sociedades como la nuestra, aún los requisitos básicos de bienestar no han sido satisfechos y por tal razón estos hacen parte del concepto de bienestar que buscan o, en otras palabras, del nivel de calidad de vida que añoran.

La calidad de vida de los ciudadanos depende de factores sociales y económicos, pero también de las condiciones ambientales y físico-espaciales de la ciudad donde habitan, como lo son: el trazado y su estética, las pautas en el uso del suelo, la densidad de población y de la edificación, la existencia de equipamientos básicos y un acceso fácil a los servicios públicos y al resto de las actividades propias de los sistemas urbanos.

Ésta se encuentra condicionada en gran medida por la calidad ambiental de los espacios públicos urbanos en los que se desarrollan habitualmente las actividades al aire libre. La importancia que tienen los espacios públicos en la vida de una persona depende fundamentalmente del uso que hace de ellos, y éste a su vez, de la accesibilidad y de la calidad de dichos espacios, así como de la capacidad de elección del individuo; en efecto, las posibilidades de encuentro, relaciones sociales y contacto con la naturaleza de los ciudadanos que tienen poca movilidad, ya sea por motivos físicos o de edad, discapacitados, ancianos, niños, pobres entre otros.

Muchas son las herramientas que se deben desarrollar para identificar los determinantes de la calidad de vida. En tal sentido, se plantea el crecimiento de la calidad de vida del ciudadano a través del mejoramiento del espacio público y las propuestas de diseño en las zonas más afectadas de la ciudad y el barrio, teniendo en cuenta realmente la definición de lo que es un espacio público.

Sostenibilidad.

En un mundo cada vez más urbanizado, el desarrollo urbano sostenible dependerá en gran medida de la capacidad administrativa de las ciudades y de la participación activa de los ciudadanos, por lo tanto, la participación y los derechos humanos son aspectos críticos de la adecuada gobernabilidad de una ciudad ya que concentran la atención en aquellos que actualmente están excluidos y en quienes no tienen acceso a los recursos sociales, económicos y políticos de la ciudad. El concepto de gobernabilidad urbana se relaciona con un complejo juego de valores, normas, procesos e instituciones por las que se rigen las ciudades (Taylor, 1999).

Por ello la buena gobernabilidad urbana aspira a que las ciudades se vuelvan más eficientes, equitativas, seguras y sostenibles a través de una toma de decisiones participativa donde no involucra únicamente al Estado y a los gobiernos locales, sino también a la sociedad civil (actores sociales, económicos, instituciones comunitarias, medios de comunicación y asistencia técnica).

En este mismo orden de ideas, Ortiz (1996) señala que la mercantilización de todos los procesos de producción y uso de la ciudad, el reforzamiento de las tendencias a una mayor segregación en el territorio urbano y el impacto de las nuevas formas de denominación, exclusión y expropiación e individualización, han cambiado ciertamente la estructura de nuestras ciudades y contribuido aún más el tejido social, a tensionar las relaciones y a consolidar una imagen dual de las ciudades.

Según López (1999), el término sostenible “definen un modelo de desarrollo en el que las materias primas utilizadas para alcanzarlo pueden regenerarse y preservarse en el tiempo. Este desarrollo comienza a emplearse como estrategia para lograr el crecimiento, a través de la utilización racional de los recursos, la canalización del desarrollo tecnológico, la orientación de las inversiones y de los cambios institucionales y gubernamentales, para garantizar la satisfacción de las necesidades presentes y futuras de las comunidades” (p. 3).

La relación de la historia y el crecimiento de las ciudades, donde la imagen, el manejo ambiental, las transformaciones morfológicas, el comportamiento del individuo y la concepción del desarrollo, son manifestaciones que están ligadas a las condiciones sociales y políticas de un momento histórico, donde el pensamiento, los valores y la ideología se hacen parte de los procesos transformadores de la ciudad. Encontrando además elementos estructurantes en la ciudad que condicionan al espacio público; elementos como la geografía, la riqueza ambiental del lugar y diversidad cultural, hacen explícita su forma de convivencia colectiva logrando una unidad espacial, según sus necesidades y formas de sobrevivir, constituyéndose el espacio público en el lugar donde confluyen y se manifiestan todas las necesidades del grupo poblacional en proceso de consolidarse en un lugar (Cuestas, 2003).

La aplicabilidad de la sostenibilidad a la planeación y al diseño del espacio público se presenta como una gran preocupación en la sociedad contemporánea de los países subdesarrollados. La ciudad y el espacio público son lugares donde se pueden ofrecer productos y servicios básicos, donde se respeta el entorno natural y el medio ambiente, interactuando con el ecosistema reafirmando la continuidad de la vida local incluyendo la vida humana. Considerando también como un asunto socio-político procesos planificadores en un territorio que no debe interesar solo a sus miembros profesionales e institucionales relacionados con dicho objeto de estudio sino ser altamente participativo y autónomo.

La complejidad de las actividades de una ciudad hace que se desarrollen asentamientos segregados socialmente, sin medir consecuencias ni establecer parámetros de calidad de vida. Dentro de una concepción ecológica la máxima calidad de vida a la que puede aspirar un ser humano está equilibrada por el biotipo y la biogénesis; interpretando de esto, que el espacio público debe realizar un gran aporte en cuanto al bienestar físico, mental y social con propuestas ajustadas a la realidad de los individuos y a sus expectativas donde puede contribuir con el aumento de sus capacidades y el grupo social a través de elementos y espacios que permitan el encuentro con esas expectativas.

Otro aspecto fundamental de este proceso es la apropiación del lugar, el cual se da en medida que haya una alta convergencia entre la imagen del lugar y la identificación del individuo; se da poca apropiación cuando sólo se realiza el espacio como un lugar de realización funcional.

En relación con estos planteamientos, se puede referir a que el uso del suelo puede ser sostenible, si no deriva de un proceso de deterioro permanente y progresivo, o si su grado de idoneidad se mantiene a largo plazo, es decir, la sostenibilidad se considera como una medida real para la planeación en el uso de los suelos dentro de un contexto de desarrollo sostenible, por lo que es importante señalar en los planes, el uso actual principal además de los usos secundarios y las medidas de conservación de los mismos, como aspectos importantes para la planeación regional y urbana (Cuestas, 2003).

CONCLUSIÓN:

La regeneración urbana es un proceso clave para revitalizar áreas deterioradas o poco utilizadas en nuestras ciudades. Este enfoque estratégico tiene como objetivo mejorar la calidad de vida de los residentes a través de intervenciones en el entorno construido, la economía local y los servicios públicos.

Un aspecto fundamental de la regeneración es la creación y mejora de espacios públicos, como parques, plazas y calles peatonales, que fomentan la interacción social, el bienestar comunitario y el acceso equitativo a infraestructuras de calidad. Los espacios públicos bien diseñados no solo embellecen el entorno, sino que también ayudan a reducir la fragmentación social y a fortalecer la cohesión.

El concepto de metabolismo urbano complementa este proceso al abordar las dinámicas de flujos de recursos dentro de una ciudad. Mediante una gestión eficiente de materiales, energía y agua, el metabolismo urbano promueve la sostenibilidad al disminuir el desperdicio y mejorar la resiliencia ante desafíos climáticos y económicos.

La regeneración urbana también impacta directamente en la calidad de vida urbana, al ofrecer viviendas accesibles, movilidad sostenible, áreas verdes y servicios básicos. Una ciudad regenerada no solo aumenta la seguridad, la salud y el confort de sus habitantes, sino que también impulsa el desarrollo económico local.

Por último, la sostenibilidad es el hilo conductor que guía todo este proceso. La integración de prácticas responsables con el medio ambiente, como sistemas de energía renovable, transporte limpio y gestión de residuos, garantiza que el crecimiento urbano no comprometa los recursos para las futuras generaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayuntamiento de Madrid - Área de Gobierno de Desarrollo Urbano Sostenible. (2016). Jornadas de trabajo – Regeneración Urbana. Madrid.
- Biental Arquitectura de Quito. Arquitectura Panamericana. Obtenido de <http://arquitecturapanamericana.com/?p=55510>
- Borja J. (2012). Espacio Público y Derecho a la Ciudad. Barcelona.
- Borja J. & Muxi Z. (2000). El espacio público, ciudad y ciudadanía. Barcelona.
- Carrión F. & Hanley L. (2005). Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable, FLACSO. Quito-Ecuador.
- Gehl J. (2006). La humanización del Espacio Urbano. La vida social entre los edificios. Editorial Reverté. Barcelona.
- Gómez M, Sabeh EB. Calidad de vida. Evolución del concepto y su influencia y la práctica España. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad, Facultad de Psicología, Universidad de Salamanca. [Internet]. 2000 [consultado 20 de enero de 2010]. Disponible en: <http://campus.usal.es/~inico/investigacion/invesinico/calidad.htm>
- Jacobs J. (2011). Muerte y vida de las grandes ciudades. Colección Entrelíneas.
- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (2005). Guía de Mecanismos de Recuperación del Espacio Público. Dirección de Sistema Habitacional. Bogotá.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Gobierno de Chile (2011). Plan de Regeneración Urbana Comuna de Pumanque. Chile.
- Rojas E. (2004). Volver al Centro. La recuperación de áreas urbanas centrales. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Tello-Campos C. & Aguilar-Martínez A. (2013). Regeneración y calidad de vida urbana en el centro antiguo de las ciudades Montreal y México: una comparación. Revista Economía, sociedad y territorio.
- Whyte W. (1980). The Social Life of Small Urban Spaces. Washington, DC: The Conservation Foundation.